



## POPOCATÉPETL: LA DESCRIPCIÓN SEGÚN EL CRONISTA FRAY DIEGO DURAN DEL SIGLO XVI

**Bárbara Konieczna Z.**

En los últimos años se ha visto que la actividad del volcán Popocatepetl ha aumentado, existiendo el temor de que puede haber una erupción de una considerable magnitud. Esta situación despertó el interés por la historia del comportamiento del volcán, cuya descripción encontramos ya en las primeras crónicas de los españoles que llegaron a estas tierras en el siglo XVI. Los escritos, nos narran como los conquistadores quedaron impresionados con esta montaña humeante, y presentan también algunas de las creencias de la población indígena sobre Popocatepetl que hubo desde los tiempos inmemorables.

Entre varios relatos sobre el volcán Popocatepetl, encontramos

el del cronista Fray Diego Duran, que en su libro «Historia de las Indias de Nueva España» describe las hazañas de la exploración de este cerro, que al parecer, llamaba atención no solamente de los conquistadores sino que también de la gente nativa del lugar. Duran presenta además a las deidades a las que correspondían los volcanes del Popo e Izta y las ceremonias que se hacían en su honor.

Cabe mencionar que Fray Diego Duran, de la orden de los dominicos, escribe sus tratados en las fechas 1579 al 1581 y muere en el año 1588.

El cronista hace la siguiente descripción del volcán, de la que se desprende que en los años que hemos mencionado, estaba con

cierta actividad: «... El cerro Popocatezin que en nuestra lengua quiere decir el cerro humeador a todos nos es notorio ser el volcán a quien vemos echar humo visiblemente dos o tres veces al día y muchas veces juntamente llamas de fuego especialmente a prima noche como muchos las han visto lo cual afirman los españoles como indios ser cosa muy común el echar lumbres de lo cual dan noticia los pueblos comarcanos y cercanos a este cerro...»

El volcán llamaba atención de los nuevos pobladores, y no faltaban los valientes que querían explorarlo. Una de estas excursiones esta descrita por Duran: «...oí contar a un religioso muy venerable de nuestra orden que procurando ver aquella boca subieron el y dos

seglares que tenían el mismo deseo que el tenía y que llegados a la ceniza procuraron subir por ella una y dos veces; y que todo cuanto andaban se hallaban luego atrás desliziándose la misma ceniza que la hay mucha y muy movediza donde demás del gran trabajo que padecieron pensaron ser muertos y corrompidos del delicado y sutil aire que allí corre y así me he admirado mucho y lo tengo por cosa fabulosa el afirmar que un conquistador que se decía Montaña subiese allí como lo he oído afirmar...»

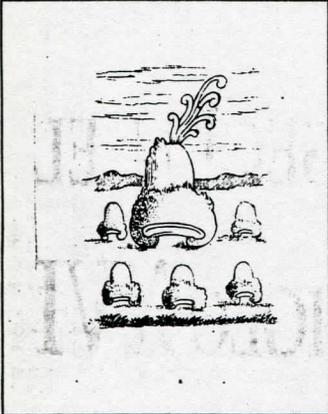
Cuenta el cronista, que dicho conquistador subió al cráter del volcán para abastecerse de la

*sigue en la página 12*



# POPOCATÉPETL ...

viene de la primera plana del suplemento



Códice Durán, El volcán Popocatépetl.

pedra azufre de la cual sacaban la pólvora los conquistadores.

El hecho de la exploración del volcán tenía muy maravillado al fraile ya que cita la historia que ha oído de la gente que lo rodeaba, sobre como Moctezuma, curioso de saber de donde procedía el humo que veía salir de la montaña, mando a diez personas a investigar. «...y subieron y en el camino murieron los dos que no pudieron llegar a la cumbre. Los demás llegaron y vieron el lugar por donde aquel humo salía y bajados a tercer día y al cuarto murieron los seis de ellos y antes que los demás que quedaban que eran dos muriesen dieron prisa a llevarlos al gran Señor para que fuese avisado el Rey Moctezuma hizo poner mucha diligencia en que fuesen curados donde después de sanos dieron por relación como el lugar por donde aquel humo sale no es boca grande como nosotros imaginamos sino que aquel lugar y punta de aquel cerro esta llena de grandes hendiduras a manera de mayas de red o la manera de una reja o celosía unas hendiduras unas en contra de otras con duros peñascos que entre los agujeros hay que entre agujero y agujero pueden muy bien andar dos hombres juntos por entre las cuales hendiduras sale aquel humo tan espeso y malo...»

Según la narración de los pobladores, estos dos indios nunca mas tuvieron buena salud hasta morir. Duran cuenta que estas dos personas contaban cosas extrañas sobre lo que se podía percibir desde arriba : todo era áspero, lleno de grietas por donde sale el humo y

se pudo ver desde la cima el mar y todo esta tan cerca como si el mar estuviera junto al pie de la Sierra.

El cronista ha oído hablar sobre un hombre llamado Martínez que estaba muy curioso del volcán y «...subió y estando ya casi en la cumbre empezó a humear con tanta furia que temblaba todo el lugar y hacia un ruido que parecía moverse todo aquello. El buen hombre creyendo ser ya su fin llegado con el gran sobresalto que recibió quiso dar la vuelta por huir del humo y no lo pudo hacer tan a su salvo que no le alcanzase alguna parte del humo en los ojos y fue tanto el detrimento que recibió que desde a pocos días cegó...»

Hubo muchas creencias relacionadas con el volcán entre los pobladores: «...a este cerro reverenciaban los indios antiguamente por el mas principal cerro de todos los cerros especialmente todos los que vivían al rededor de el...» Describe el cronista que la tierra era muy áspera en las faldas de este cerro, pero a pesar de ello eran muy pobladas ya que la gente aprovechaba las ricas aguas que salían del volcán. Debido a este riego natural se cultivaba mucho maíz y fruta, por lo que constantemente se hacían sacrificios y ofrendas dedicadas al cerro, aparte de la fiesta particular que se le hacia y cuyo nombre era Tepeylhuilit, que quiere decir fiesta de cerros.

El cronista describe la fiesta de esta manera:

«...llegado el día solemne de la veneración de este cerro toda la multitud de la gente que en la tierra habia se ocupaba en moler semilla de bledos y maíz y de aquella masa hacer un cerro que representaba el volcán al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían otros muchos cerillos de la misma masa de tzoalli con sus ojos y bocas los cuales todos tenían sus nombres que era el uno Tlaloc y el otro Chicomecoatl y a Iztactepetl y Amatlalcueye y juntamente a Chalchiltlyicue que era la diosa de los ríos y fuentes que de este volcán salían y a Cihuacoatl. Todos estos cerros ponían este día al rededor del volcán todos hechos de masa con sus caras los cuales así puestos en orden dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas ceremonias donde el segundo día les ponían unas mitras de papel y unos San Benitos de papel pintados donde después de vestida aquella masa con la misma solemnidad que mataban y sacrificaban indios que representaban los dioses de la misma manera sacrificaban esta masa que habían representado los cerros donde después de hecha la ceremonia se la comían con mucha reverencia.

Este día los sacerdotes buscaban en el monte las mas tuertas y corcobadas ramas que hallaban y llevabanlas al templo y cubrianlas con esta masa y ponianles por nombre Coatztintly que quiere decir retuerta a manera de culebra

poniéndoles ojos y boca y hacían sobre ellos las mismas ceremonias y ofrendas donde después que fingían que las mataban lo repartían a los cojos y mancos y contrahechos y a los que tenían dolores de bubas o tullimiento de los cuales quedaban obligados de dar la semilla para hacer la masa para la representación de otro año de los cerros. Llamaban a esta comida Niteco-cuaque que quiere decir como a Dios. También sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos y ofrecían en los templos y en presencia de la masa en que fingían la imagen de este cerro y de los demás, muchas mazorcas de maíz fresco y comida y de copal y entraban a las cumbres de los cerros a encender lumbres y a encenar y quemar de aquel copal y a hacer algunas ceremonias que ordinariamente hacían de las que atrás quedan dichas...» La fiesta de los cerros se hacia en mes de Agosto y lugar de ella se turnaba de tal suerte, para que tocara a cada cerro, andando en rueda.

Las descripciones del cronista Duran, hechas en la segunda mitad del siglo XVI nos muestran un permanente respeto de la población hacia el volcán, desde los tiempos prehispánicos. Como lo veremos en otros escritos de la época, su actividad para entonces era moderada, pero no encontramos mención alguna sobre desastre mayor.



Códice Durán, Las montañas de Quetzaltepec.

# Plaguicidas

Alma Graciela de la Cruz Sánchez  
Centro INAH Morelos

Los plaguicidas o fumigantes están compuestos principalmente por piretroides que aunque no afectan la capa de ozono, tienen cuatro niveles de toxicidad, siendo éstos: Ligeramente tóxicos, moderadamente, altamente y extremadamente tóxicos.

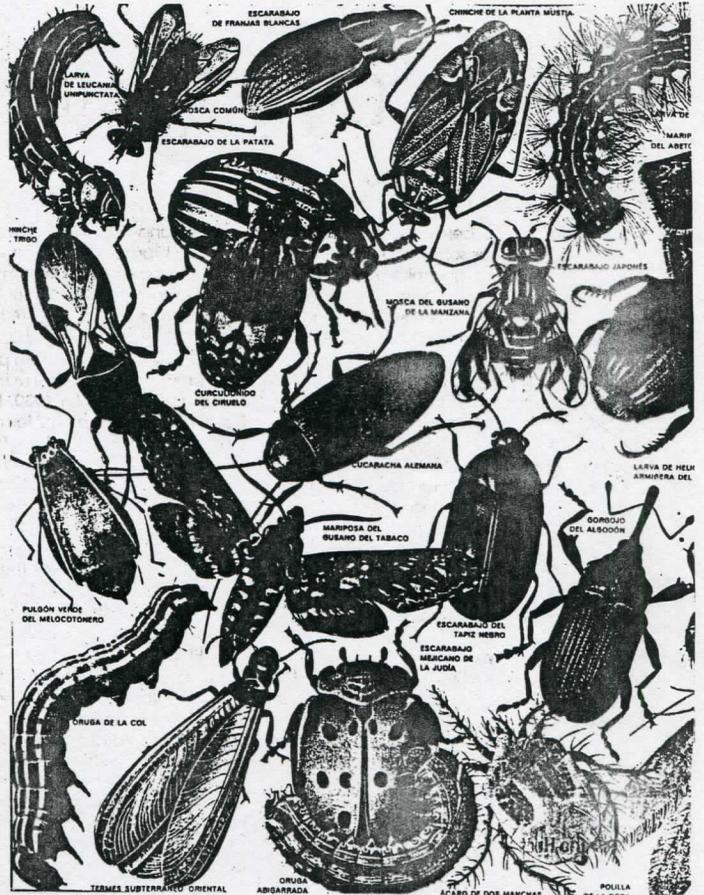
En cualquiera de los métodos de fumigación, sea por aspersión, termonebulización o micronización, los plaguicidas se vaporizan y es por ello, que de llevarse a cabo en interiores se pide a los habitantes del lugar fumigado abandonar las habitaciones de tres a cuatro horas.

Cabe mencionar que los plaguicidas que se utilizan deben ser los permitidos por la Secretaría de Salubridad y Asistencia para uso urbano, dado que el nivel de toxicidad de los plaguicidas para

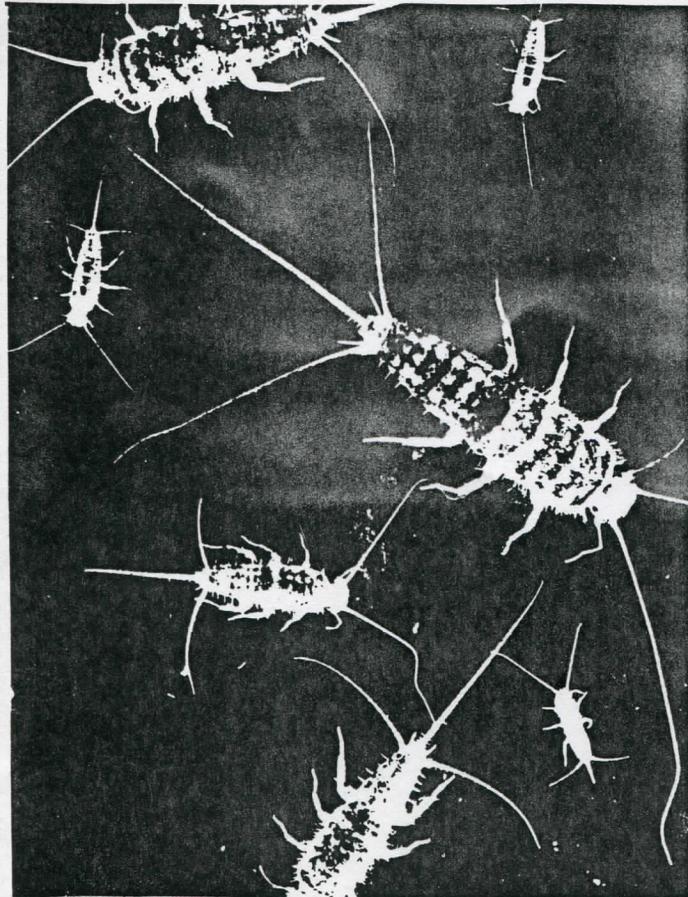
uso agrícola requieren de otras medidas de seguridad en su manejo, a tal grado que se necesitan de 4 a 5 días para que el olor del producto desaparezca del campo fumigado.

Sea cual sea el grado de toxicidad del plaguicida, a la larga produce intoxicaciones, trayendo consigo problemas respiratorios, gripes, alergias y cualquier tipo de trastorno en los bronquios, de tal suerte que es menester utilizar los recursos materiales adecuados para el manejo de los plaguicidas como son las mascarillas de carbono, que son especiales contra productos químicos - nunca será lo mismo utilizar mascarillas contra polvo -.

Asimismo deberán utilizarse filtros para humo en el caso de la aplicación por termonebulización,



Una serie de elementos activos. Muchas de las plantas de que depende el hombre son presa de plagas de insectos. En la figura se representan algunos de estos enemigos. (Tomado del Time Life Colección de la Naturaleza, Las Plantas)



Insectos primitivos. Los apterigógenos carecen de alas y no sufren metamorfosis. Relacionados con los pecelillos de plata son plagas que viven cerca de hornillos y tubos calientes. (Tomado de la colección de la naturaleza de Tome Life - Los Insectos)

así como guantes, ya que el producto también puede afectar la piel.

En este rubro debemos mencionar que dependiendo del producto, los fumigantes o plaguicidas pueden afectar las neuronas (de manera temporal o permanente), la piel, el sistema respiratorio y pueden producir la muerte.

Cuando un plaguicida se aplica en jardines, es necesario fertilizarlo, abonarlo y darle un buen mantenimiento después de fumigarlo para que no se quemé el pasto y las plantas. Por muy leve que sea el nivel de toxicidad o efectividad del producto, en la noche o al día siguiente el jardín debe ser regado.

Muchas veces se aplica -por ejemplo - el producto comercialmente llamado Fitoclor,

contra hormigas y otras plagas. Es tóxico y sin embargo su venta no está controlada. Por eso la gente lo aplica sin una mascarilla u otra medida de seguridad, esto a la larga produce alergias ya que en su calidad de polvo se esparce por toda el área afectando a los seres vivos que se encuentren alrededor. Otro producto que es demasiado tóxico es el Pentaclorofenol que mucha gente usa para el control de las termitas y que si no se tiene el cuidado adecuado al aplicarlo puede llegar a causar daños verdaderamente cócticos.

Por otra parte, cuando se va a fumigar en interiores o exteriores donde se pongan en riesgo reactivos o restos fósiles y arqueológicos, es necesario que el operador presente al interesado una lista de los químicos que contiene el plaguicida con el fin de no afectar a los objetos en cuestión.

CULTURA Y MIRADA:

# La lectura de Carleton Beals Sobre el corredor Zapatista de Milpa Alta

Ricardo Melgar Bao  
Miguel Morayta Mendoza

La preparación de esta tercera entrega sobre Beals nos deparó nuevas sorpresas sobre su periplo vital(1). Este peculiar viajero- cronista, que mira desde el lente de su alteridad cultural, pero también desde la culti- vada sensibilidad social de un joven demócrata radi- cal norteamericano, nos presenta un interesante jue- go de espejos sobre Milpa Alta. La mirada de Carleton es autorretrato y fotografía al mismo tiempo. Arega- remos, los textos de Beals son también: palabra y voz, escritura propia con algo de oralidad del otro, tradu- ciendo los signos encontrados de los años veinte.

1. Releyendo a Beals

Es imposible etiquetar la mirada de alguien que como Beals tuvo una enorme riqueza y diversidad de contactos con diferentes perspectivas ideológicas y que mantuvo una búsqueda constante por vivir y entender lo que esta mas allá de lo superficial, bús- queda que lo llevará a elaborar sus interpretacio- nes de lo local, a lo regional y aún con lo continental.

Según el propio Carleton Beals, su vida fue mucho más colorida, cambiante y desordenada que la del común de la gente. (Current Bibliography, 1940). Repartidor de una tienda de abarrotes, encargado de una delicatessen, carpintero, maquinista, chofer, peón de rancho, vendedor de libros, asistente de laboratorio, maestro, lavaplatos, mesero, encargado de una zapatería, tenedor de libros de contabilidad, ca- jero, jugador profesional de ajedrez, gambusino, promocionador de propaganda, viajero, universitario brillante( cum laude de la Universidad de California), director de una secundaria, conferencista universita- rio, periodista, activista político y prolífico escritor.

Durante sus años activos como reportero, entrevis- ta a seis presidentes de México, a un presidente de España, a tres Presidentes de Nicaragua, a César Augusto Sandino y un sin fin de personajes destacados y controvertidos, como por ejemplo Benito Musolini.

Carleton participó en varias publicaciones periódicas, fungiendo como editor de la Revista Mexican Folkways (México) en la que colaboraron entre otros Diego Rivera y Tina Modotti y un nutrido grupo de etnógrafos y folcloristas.

Beals se suma a numerosos autores estadounidenses que durante el siglo XX han construido los espejos- llave para dirigir su mirada sobre México. Desde Carson con su obra México, en 1910; hasta Vecinos Distantes de Alan Riding en 1979. Cada uno de estos autores creen haber encontrado la clave para traducir y entender a los mexicanos desde el prisma cultural norteamericano. En algunas obras, se aprovechan estas imágenes para voltear el espejo sobre la sociedad norteamericana y entre contrastes y analogías, las miradas, atraviesan las capas que cubren los andamiajes del ser social de estas dos sociedades. Beals pone frente a frente estos dos andamiajes especialmente en su obra: Panorama Mexicano, (Mexican Maize), de donde hemos tomado el apar- tado referente a Milpa Alta, D.F. que a continuación vamos a comentar, antes de transcribir el. Esta mira- da sobre México le otorga a Beals muchos elementos para mirar a otros países latinoamericanos: Chile, Ve- nezuela, Panamá y Cuba entre otros. También le da elementos para mirar a su propia sociedad sobre la que redacta obras muy críticas como el libro, American Earth.

Así, el espejo mexicano se multiplica para proyectarse sobre las dos Américas.

Para tener una idea de la altísima productividad de el autor que estamos discutiendo, vale la pena in- tentar un breve listado de sus principales obras: Este facundo autor escribe una obra en 1917 con el que

intenta ganar el premio en Economía Harth Schaffner y Marx. El libro se quemó en un incendio, en ese año. En 1923 publica un libro llamado México y en 1927, redacta su obra Brainstorm And Chile. En ese mismo año escribe para los periódicos The Nation y New Republic. En el primero publica una famosa entrevista con el General Sandino en plena guerra de resis- tencia nacional contra la invasión norteamericana en Nicaragua (1928). En 1930, Beals publica la novela Destroying Victor. En 1932 termina el libro Banana Gold y presenta un libro titulado, Porfirio Díaz, Dictador de México. Un año después, saca a la luz The Crime of Cuba. En 1935, Beals publica dos libros: Black River y Fire On The Andes. Los siguientes textos: The Story of Huey P. Long, American Earth, Stones Awake, America South, The Coming Struggle for Latin America, Pan American, Glass Houses y The Great Circle, los escribe Beals entre 1936 y 1940. Varios de ellos fueron reeditados en español por la editorial chilena Zig-Zag en los años cuarenta.

2. Etnografía del Espejo

Por último, es indispensable comentar algunos de los elementos con que confió Beals para lograr una obra que urde tan profundo en el alma, el espíritu y el co- razón de la sociedad mexicana, especialmente en el ámbito rural. La extraordinaria sensibilidad de nuestro autor se percibe no solo en la descripción de los olo- res, los colores y de los paisajes de visiones y sensacio- nes que envuelven sus percepciones; esta sensibilidad aflora también en el profuso manejo de metáforas, analogías e intuiciones con las que brinda sus inter- pretaciones literarias.

Dicho material abre la posibilidad de una historia sensorial de la alteridad. La posición política de Beals no solo le dio base desde donde observar, también le otorgó valiosísimos contactos con personajes de la vida intelectual mexicana: eruditos locales, luchadores so- ciales, funcionarios públicos incluyendo militares y todo tipo de gentes; todos ellos configuraron las generosas fuentes de información que filtraron su mirada y su palabra.

Los testimonios y descripciones que Beals nos da tie- nen un origen común: sus vivencias personales. En Milpa Alta, nos presenta las gentes y la historia de un lugar que en términos regionales ha tenido una impor- tancia notable.

Milpa Alta

Este espacio montañoso del Distrito Federal colin- dante por su lado norte con el Estado de Morelos, del que da cuenta Carleton Beals al filo de los años vein- te, posee una superficie de 281 kilómetros cuadrados, oscilando su altitud entre los 2,300 y los 3,600 m.s.n.m. El proyecto evangelizador de los franciscanos sobre

Milpa Alta se potenció vía sus dos conventos: San Pe- dro Actopan y San Antonio de Padua en Tecómiltl, pero también del circuito franciscano que se anudaba con sus enclaves morelenses. Esta zona contaba con una población de 15,900 habitantes hacia 1910, de los cuales 4,720 residían en la cabecera (Enciclopedia de México 9, 1987:5435).

El círculo de cerros que bordean Milpa Alta (Cuatzin, Tetzacóatl, Tulliac, Acopixco, Piripitillo, San Bartolo, Tláloc, Telcuayo, Comalera, Chichinautzin, Ocotocatl y Loma de Madroño, iban marcando los ejes de comunicación con las poblaciones morelen- ses (corredor Tepoztlán-Cuernavaca y corredor Cuautla-Oaxtepec-Tlayacapan), pero también con Xochimilco, así como las exigencias de una milenaria modalidad de cultivo en terrazas. Los flujos de pere- grinos, comerciantes, migrantes y viajeros morelen- ses veían en Milpa Alta una estación bisagra para acceder a la Ciudad de México navegando por las lagunas de Tilaputleco y Culculonco hasta Moyoguarda, pasando por la compuerta de Mexicaitzingo hasta llegar a la garita de Jamaica (En- ciclopedia de México 9, 1987:5435).

A raíz de la derrota y huida de Huerta el 13 de julio de 1914, el general Zapata se encontraba prepara- do la toma de la Ciudad de México. Cuatro días más tarde enterado Zapata de la quiebra política y militar de Huerta, de la avanzada de las tropas constitucionalistas y de los miedos que la proximidad del ejército suriano había despertado en la capital, apresuró su campaña y procedió a la toma de Milpa Alta después de tres días de arduos combates. La rec- tificación del Plan de Ayala acordada el 19 de julio de 1914, se inscribe en este momento de alta tensión po- lítica que parecía ya irse revirtiendo en favor del binomio Carranza-Obregón (Womack, 1985:185-186).

A mediados de 1916 cuando las tropas zapatistas se encontraban en su fase de repliegue militar estra- tégico frente a la ofensiva del reopaz general carrancista Pablo González, vía la confirmación de columnas volantes, Milpa Alta reaparece como un eslabón importante dentro del ajedrez zapatista. Efectivamente, las guerrillas zapatistas luego de barrer a las guarniciones carrancistas de Tepoztlán y Santa Catarina, reemprendieron un audaz ataque a la Ciu- dad de México por la cadena montañosa del Ajusco, capturando un importante botín militar en Milpa Alta (Womack, 1985:256). Resulta interesante señalar que unos meses después Beals se encontraba en la Ciu- dad de México dando clases en la «American High School», y a los oficiales carrancistas en el Departame- nto de Guerra. En 1919 Beals es cofundador del Partido Comunista Mexicano.

tamoanchan número 44  
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93